



# ¿Universidad del Futuro o Futuro de la Universidad?

**Mario Antonio Ruíz R.**

*Rector de la Universidad  
Francisco Gavidia  
mruiz@ufg.edu.sv*

*“Las Universidades no  
sobrevivirán como  
Instituciones  
residenciales.  
Dentro de unos 30 años  
los grandes campus  
universitarios serán  
reliquias”*

*PETER DRUCKER*

La educación superior está al borde de una gran revolución. Para quienes piensan regularmente sobre el futuro de la educación, esta afirmación no constituye ninguna sorpresa, pero para algunos las “buenas universidades” siguen siendo aquellas que poseen mucha infraestructura, muchos profesores, pocos alumnos, mucho espacio físico libre y...mucho de todo lo que se les ocurra, para así poder tener “buenos indicadores” que ofrezcan una buena imagen de la “calidad de la educación”, creo que definitivamente nos equivocamos con esta última percepción, ya que las universidades deben maximizar su valor a un menor costo y esto significa formar profesionales que han aprendido a ser, a aprender y a emprender con un conocimiento fundamental de su propia realidad y del entorno, con un aprendizaje logrado que sea relevante y pertinente al medio, con una actitud positiva hacia el cambio permanente, tratando de participar en el cambio de su propia realidad y la de sus conciudadanos.

Los universitarios y las universidades salvadoreñas debemos cambiar urgentemente nuestros actuales paradigmas, evitar el uso de estándares arbitrarios de alumnos por cada profesor en un espacio de Y mts<sup>2</sup>, esto tendría algún valor si habláramos de maestros tradicionales en su metodología, en la que ellos hablan, usan pizarra, borrador y yeso y sus alumnos están sentados solo escuchando al gran “maestro”. Actualmente las posibilidades metodológicas para el aprendizaje son diversas e ilimitadas, las universidades pueden desarrollar programas de pre-grado y post-grado de alto nivel, educación continua, educación en el trabajo, educación ejecutiva, etc., haciendo uso de las facilidades que nos ofrecen las telecomunicaciones. Las universidades pueden conectarse con sus estudiantes sin necesidad de un campus tradicional ni de docentes a tiempo completo ni de organizaciones por facultades o escuelas. En lugar de esto un “staff” de buenos profesionales puede diseñar cursos y programas de estudio



sobre la base de un análisis sistemático del mercado para determinar la clase de necesidades educativas de un nicho potencial y entonces contratar a un grupo calificado de profesores en un determinado campo de estudio particular y así presentar los cursos y los programas para ser desarrollados a los estudiantes usando las telecomunicaciones. Entonces el éxito para cada profesor podría ser medido en base a la calidad del *aprendizaje* de los estudiantes. Siendo así las cosas, en este tipo de universidad, los excelentes profesores podrían ser muy bien recompensados con buenos honorarios y con prestigio académico, y con esto los malos y mediocres profesores no tendrían mucho futuro en una universidad.

Algunos dirigentes y maestros universitarios tradicionales argumentan que este modelo no funciona o que no logra cumplir con la “verdadera” misión de la universidad. Actualmente en muchos países, (El Salvador no está entre ellos), las universidades controlan los procesos de acreditación por medio de los cuales las instituciones de renombre le imparten mucho valor a sus títulos y diplomas. Sin embargo, últimamente el mercado ha cambiado sus reglas y busca excelencia académica real, de tal manera que por ejemplo, con la INTERNET ya se han desarrollado muy buenos programas a menores costos,

que le enseñan al educando a resolver los problemas que se le presentan diariamente y lo convierten en un trabajador productivo, creativo e investigador excelente. En este tipo de universidad el estudiante si participa en su aprendizaje, investiga antes, durante y después del desarrollo de sus cursos, avanza en sus estudios a su propio ritmo y muy importante para la realidad de nuestro país, le permite trabajar y estudiar. En El Salvador, la gran mayoría de bachilleres no pueden dedicarse solamente a estudiar y con esta alternativa si les sería posible combinar estudio-trabajo, lo cual se les vuelve complicado con las metodologías tradicionales que se utilizan en nuestras



universidades. Para reforzar lo anterior vale la pena parafrasear al Dr. Peter Drucker "los bachilleres deberían trabajar al menos durante cinco años antes de ingresar a la universidad . De esta forma, sería más que una simple prolongación de la adolescencia."

Debemos aceptar que la oportunidad de crear una nueva universidad para una nueva generación ha llegado. Esta nueva universidad será un poco diferente de la concepción tradicional, pues no estará hecha de ladrillos y concreto y no se deteriorará con el tiempo ni por el lugar en que ésta construida. Las clases serán desarrolladas usando tecnología avanzada y su capacidad estará basada en la competencia del estudiante y el aseguramiento del aprendizaje y no será medida por las horas que este pasa sentado en un salón de clases, tendiendo a desaparecer gradualmente el concepto de crédito académico o unidad valorativa (U.V).

Este cambio es muy importante y toma en cuenta las fuerzas cambiantes de la era de la información. En la era industrial, las personas tenían que ir al campus universitario para obtener información. En la era de la información, el conocimiento y la información "fluirán" hacia donde están las personas. En la actual era digital del siglo XXI el aprendizaje se ha convertido en un esfuerzo para toda la vida, de allí que se deben ofrecer diferentes formas y oportunidades para lograr el conocimiento y el aprendizaje, sabiendo que las horas de clase presenciales y los sistemas de obtención de los créditos académicos serán totalmente obsoletos. En la época actual, debemos ofrecer la información y desarrollar los servicios de capacitación en forma diferente a los tradicionales, por ejemplo: video interactivo, e-mail, vía satélite, www, CDROM, canales de televisión y muchas formas más, y el enfoque debe ser cambiado desde quien ofrece el curso y cuantas horas fueron impartidas hacia asegurar que el verdadero aprendizaje se haya logrado por el estudiante.

El acceso a las nuevas tecnologías de computación y a las telecomunicaciones deben formar parte integral de los planes



y programas de estudio y de los cursos de formación permanente, pues debemos reafirmar el reto que las universidades debemos asumir frente a las demandas de educación para toda la vida y ofrecer las oportunidades educativas de un sistema permanente que mantenga actualizado al profesional en ejercicio, pero que también ofrezca oportunidades a la educación de los adultos, no solo con post-gradados sino que también a las personas que quieren estudiar por el simple placer de aprender y aclarar sus dudas y curiosidades.

De lo anterior debemos concluir que las universidades debemos cambiar y si no lo hacemos estamos condenados a desaparecer, debemos trasladarnos de la enseñanza artesanal al aprendizaje basado en la tecnología de la información, es decir que no estoy refiriéndome a la "universidad del futuro" sino que al "futuro de la universidad" en la era de la información, que es la época donde la educación superior ocupará el eje central en el desarrollo de la sociedad.

NOTA: Los interesados en formar parte de un grupo internacional de dialogo sobre el futuro de la educación superior pueden escribir a: Institute for the future of higher education (IFHE), University of Houston, Houston, Texas, USA 77204-0900, o e-mail: freedman@uh.edu.